

## SIGNIFICACION DEL 18 DE OCTUBRE DE 1945 EN LA POLITICA CONTEMPORANEA DE VENEZUELA

Simón Alberto Consalvi (\*)

Hay acontecimientos de la historia venezolana que nos invitan a dialogar un poco y yo creo que podría ser una buena idea revisar nuestros anales a medida que, por una razón o por otra, tenemos que recordarlos, como ocurre ahora con el 18 de octubre de 1945.

El 18 de octubre, sin duda alguna, significó una ruptura en la historia venezolana. Hemos puesto énfasis más en quiénes son los culpables o los responsables del 18 de octubre que en el verdadero significado que tuvo para Venezuela esa ruptura.

Generalmente decimos que es muy temprano para juzgar los acontecimientos con equidad y con objetividad y yo creo que ese juicio ideal, si llega algún día, llega con demasiada tardanza. No creo que se encuentre, de la noche a la mañana, esa objetividad que reclaman las circunstancias para interpretaciones equilibradas.

La polémica sobre el 18 de octubre es muy variada. Comienza, desde luego, por los responsables del 18 de octubre, y deriva hacia sus consecuencias. Se dice, con razón, que los golpes de Estado habían sido eliminados de la política venezolana como soluciones para optar al poder. Sin duda que eso es razonable. Pero también son razonables unos cuantos argumentos de diferente naturaleza.

Yo creo que el 18 de octubre nace en 1936 cuando el país pasa de una situación terrible, bajo el dominio de la dictadura. Se discute en aquel momento si es conveniente o no es conveniente que el Congreso designado por Juan Vicente Gómez, se reúna. Si no se reunía no había quién juramentara al presidente de la república. Si se reunía, era prácticamente un pasaporte, una legitimación del Congreso. En torno a este dilema se discutió extensamente en 1936.

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra "C".

Dos escritores jóvenes, Antonio Arráiz y Enrique Bernardo Núñez, propusieron, a mi entender, la solución más juiciosa y más audaz al mismo tiempo. Sostuvieron que López Contreras debía gobernar como presidente de facto hasta tanto se abriera un período electoral para elegir al presidente de la república, mediante un sistema diferente a lo que era una condena de ser elegido por el Congreso designado por el general Gómez. Desde luego que a estos jóvenes se les hizo poco caso: López Contreras estaba asediado porque el gomecismo no había desaparecido con la muerte de Gómez en diciembre del 35, y nadie mejor que López Contreras lo sabía. De modo que López presiona a la oposición. La oposición a su vez estaba muy temerosa de que el gomecismo pudiera resurgir violentamente porque había síntomas y era evidente el dominio del gomecismo en las fuerzas armadas o en el ejército, como se llamaba entonces. Por esa circunstancia, como lo dijo Rómulo Betancourt, “con el pañuelo en la nariz”, -en una frase que ingresó al lenguaje de la época y de algún modo a la historia, Betancourt dijo, “Bueno, lo aceptamos con el pañuelo en la nariz”-. Pero aceptar aquel Congreso que, en efecto, eligió al general López Contreras pues significaba, de una u otra manera, que en el 36 no se produjo la ruptura necesaria...

Sin embargo, López Contreras se encarga por sí mismo, de propiciar un cambio histórico. López maneja la transición con extraordinario equilibrio, golpeando a la oposición cuando era necesario golpearla, moderando con medidas radicales -como el destierro- a los opositores más radicales, pero, al propio tiempo, lleva a cabo las reformas más importantes que el país demandaba, reformas que se concretaron en el **Programa de Febrero**, redactado, entre otros, por Alberto Adriani y por Manuel R. Egaña y, también, con la intervención del Dr. Diógenes Escalante. Escalante, como vimos en las Memorias de Parra Pérez, estaba bien preparado para eso porque en las memorias de Parra Pérez figura exactamente un memorandum que Parra Pérez redactó en Roma y se lo envió a Escalante cuando Escalante estaba tomando su barco para venir a encargarse del Ministerio de Relaciones Exteriores-. De modo que cuando redactan el **Programa de Febrero**, con una gran premura, como consecuencia del 14 de febrero, -de la insurrección popular ocurrida en Caracas, que aterra a muchos sectores y con razón-, la respuesta inteligente de López Contreras es el **Programa de Febrero**, pero no fue improvisado bajo ninguna circunstancia. Hombres como Escalante, Parra Pérez, y Adriani habían pensado detenidamente en la alternativa y en los dilemas que el país iba a presentar a la muerte del general Gómez.

Decía que el mismo López Contreras se encargará de llevar a cabo una reforma importante con el **Programa de Febrero**, con las medidas y resoluciones tomadas a partir de ese momento. Pero yo creo que lo más crítico en el período de López Contreras, lo que de alguna manera se va a reflejar en el 18

de octubre, es cuando López Contreras propone que ese período presidencial sea recortado de 7 -como se consagraba en la Constitución del 31, en el período de Gómez- que ese período presidencial se recortara a 5 años, de 7 a 5 años. -A nadie en la historia de Venezuela se le había ocurrido recortar su propio período presidencial porque, como la historia demuestra, lo que todos los presidentes de Venezuela, en el siglo XIX y luego en Castro y Gómez, todas las reformas constitucionales tuvieron un propósito exclusivo que fue la reelección presidencial. Los caudillos del siglo XIX, todos los caudillos del siglo XIX, ejercieron la presidencia de la república durante tres (3) ocasiones. En algunas les fue peor que en otras pero, en todo caso, las ejercieron durante tres (3) ocasiones, Páez, Monagas, Guzmán Blanco y Crespo, que estaba preparado para regresar al poder en 1902 si no hubiera sido por la muerte que le ocurrió mientras perseguía al “Mocho” Hernández.

En todo caso, para no desviarnos en exceso, la reforma de López Contreras del período presidencial de 7 a 5 años, va a tener consecuencias importantes porque le da al país la idea de que es perfectamente posible, por el mundo de las reformas constitucionales, democratizar al país. López Contreras, en efecto, le entrega el poder al General Medina dos (2) años antes de lo que ha debido ocurrir. López Contreras quiso nombrar a Diógenes Escalante como candidato a la presidencia de la república para que fuera elegido por el Congreso -que López ya dominaba, porque los gomecistas se habían convertido en lopecistas, como ocurre generalmente en la política venezolana: el “camaleonismo” es una de nuestras constantes...-. López quiere a Escalante y los militares se oponen a que López nombre a Escalante -en la famosa Quinta de Márquez Bustillos, en lo que son Los Chorros hoy, o por allí, y algún otro nombre que no recuerdo ahora, tal vez el general Bencomo recuerde..., se opusieron violentamente y amenazaron a López Contreras, como él mismo lo confiesa en uno de sus libros, creo que en **El proceso político social**, creo que López Contreras confiesa por qué no pudo él escoger a Diógenes Escalante y se vio precisado a optar por Medina Angarita, que no fue su candidato en ningún momento.

A partir de entonces, de ese preciso momento, y a partir del momento en que se elige a Medina, en el acto de posesión de Medina y cuando López Contreras va a Miraflores a la salutación del presidente Medina, nadie saluda a López Contreras en Miraflores -lo cuenta López Contreras-. López Contreras se vio prácticamente humillado en Miraflores y, circunstancialmente, pasó un Teniente y se le cuadró, y López dice, “como ésta fue la única persona que me demostró un cierto respeto, una cierta amistad, le dije, joven, hágame el favor de acompañarme a la puerta”, y salió hacia la puerta, tomó su automóvil y se fue, y ahí comienza un duelo personal y político entre López Contreras y Medina, de suma gravedad y de consecuencias que tenemos que reconocer en su momento oportuno.

“Todo esto figura en un documento que se titula **“Agravios que he recibido del general Medina Angarita”**, firmado por López Contreras y escrito de su puño y letra, memorandum que está en poder del Dr. Tulio Chiossone.

De modo que esa división entre los jefes, entre los grandes jefes del período andino, -del período andino que merece también algunas reflexiones esta tarde, porque mañana 22 de octubre se cumplen los 100 años de la llegada del general Cipriano Castro a Caracas y no creo yo que se puedan desvincular el 18 de octubre de la llegada de Cipriano Castro a Caracas, de “la conquista de Caracas” por Cipriano Castro, “conquista” la llaman unos, otros la llaman “rendición de Caracas ante el nuevo caudillo”-. De modo que la discordia entre López Contreras y Medina divide al país. Cuando López Contreras quiere volver, con legítimo derecho, Medina se opone y Medina dice, en un episodio muy importante, -cuando Medina se reunió con los parlamentarios que iban a elegir al nuevo presidente de la república-, Medina le dice a los parlamentarios “sobre mi cadáver será elegido el General López Contreras Presidente de la República”. Había allí un diputado, el diputado Tinoco, que salió inmediatamente, -protestó en esa reunión el lenguaje del presidente de la república, el abuso de poder del presidente de la república y la manipulación que el presidente de la república quería ejercer sobre el Congreso y, simplemente salió-, le comunicó a López Contreras lo que había ocurrido y ahí se armó una polémica -esto que estoy diciendo no es secreto ni es inédito-, se armó una tremenda polémica en 1944.

De modo que la división de los grandes jefes, de los dos grandes jefes de la etapa andina crea, a mi juicio, la división de los sectores más influyentes del país que eran el lopecismo y el medinismo, que era el régimen andino dividido ahora entre lopecistas y medinistas. Se divide la cumbre, se divide la cúspide, se divide verticalmente el régimen andino.

Pero, ¿qué ocurre?. Al dividirse verticalmente y entrar la política en los cuarteles entonces ocurre una reacción de los militares jóvenes que se preguntan: “¿por qué nosotros vamos a dividirnos por una causa que no es la nuestra?”. Entonces a la división vertical que ocurre allí, en 1944-45, viene la división horizontal de los jóvenes contra los viejos. Eso genera el malestar en las fuerzas armadas y eso genera el espíritu de conspiración en las fuerzas armadas, el espíritu de conspiración de los jóvenes capitanes y mayores de las fuerzas armadas.

La situación es sumamente tensa en 1945. Las maniobras del medinismo para impedir que López Contreras fuera el candidato presidencial fueron terribles. Medina no disimuló, en ningún momento, su malestar. Incluso, en una oportunidad en que López Contreras y Medina, cuando la visita de un presi-

dente -creo que el presidente Prado del Perú, que fue el primer presidente que visitó Venezuela-. El general López fue a la Casa Amarilla, a la recepción que se le daba a Prado Ugarteche. Cuando el General López salió de la Casa Amarilla para venir aquí, al Salón Elíptico, donde había otras ceremonias, el aplauso y la euforia de la gente en la calle fue extraordinario. Cuando el General Medina salió de la Casa Amarilla para venir, pocos minutos después que López Contreras, el frío de la calle fue impresionante. Cuando Medina entra al Salón Elíptico venía transformado y le dice al Secretario del Consejo de Ministros, al Secretario del Gabinete, que convoque una reunión para las 2 de la tarde del día siguiente.

A las 2 de la tarde del día siguiente se reunió el Gabinete y el presidente destituyó a todos los Ministros que tenían algún tipo de simpatía con López Contreras, entre ellos el propio Dr. Tulio Chiossone. Todo esto consta en ese documento que tiene el Dr. Tulio Chiossone y he conversado con el Dr. Chiossone sobre estas materias y lo que estoy relatando pues, tiene fundamento en los papeles inéditos y en los papeles públicos, porque muchas de estas cosas fueron absolutamente públicas.

El General López Contreras, evidentemente, tenía ganada la presidencia de la república. Habían ido derrotando al PDV en todas las seccionales. Cuando Parra Pérez regresa de la fundación de la O.N.U. en San Francisco con todos los laureles que ningún otro Canciller de América Latina logró tener en ese momento, -con tantos laureles que el Presidente Truman, cuando hace escala en Washington, invita a Parra Pérez a la Casa Blanca a conversar-. Cuando Parra Pérez sale de la Casa Blanca y va a la Embajada, encuentra un cable de Miraflores, creo que firmado por el Dr. Uslar Pietri, en donde se le comunicaba simple y llanamente que el presidente le ofrecía la Embajada en Washington, es decir, que estaba destituido como Canciller de la República. ¿Por qué fue destituido Parra Pérez?. Por la simple razón de que su hermano había derrotado, en Mérida, al medinismo y le había ganado la seccional del PDV al lopecismo: el lopecismo venía avanzando de manera incontenible.

Medina pues, se desespera. Pierde la perspectiva. Los consejeros de Medina no entendieron tampoco la situación, rechazaron la reforma constitucional, la elección universal, directa y secreta del presidente de la república y volvieron, de una manera absolutamente incomprensible, a consagrar la elección del presidente de la república por el Congreso, como había sido en 1941, cuando Rómulo Gallegos fue candidato simbólico.

Pretender, después de los 5 años de agitación del 36 al 41, del 41 al 45 cuando la madurez política del país era verdaderamente excepcional, pretender que se fuera a otro proceso simbólico, con otro candidato simbólico, mien-

tras el Congreso elegía al presidente de la república, era simple y llanamente absurdo. Entre los innumerables errores y tragedias que ocurren está, por supuesto, la de Diógenes Escalante, la tragedia personal de Diógenes Escalante. Diógenes Escalante, con el compromiso de reformar la Constitución, había logrado que lo respaldara Acción Democrática, entre otros sectores muy importantes de la vida venezolana. Diógenes Escalante llega a Venezuela a armar su candidatura presidencial, su aparato presidencial. Es entrevistado por el Dr. Ramón Velásquez, que era reportero de *Últimas Noticias* -y es, en efecto, una de las grandes entrevistas del periodismo venezolano. Una entrevista basada más en papeles escritos antes por Escalante que por lo que Escalante le dijo al reportero Ramón Velásquez-. En todo caso, Escalante se admira tanto de cómo aquel joven reportero ha interpretado su pensamiento sin que él hubiera hecho mucho esfuerzo, que lo designó su secretario privado.

De modo que, concurren a 1945 contradicciones, duelos, tragedias de distinta naturaleza. En primer lugar, la terrible división del régimen andino, la división vertical de los jefes militares viejos; ocurre la división horizontal, la enfermedad de Escalante es un factor terrible y viene después, la escogencia improvisada y sorpresiva del Dr. Angel Biaggini como candidato del PDV a la presidencia de la república. El episodio de la escogencia de Escalante para la candidatura fue tan sorprendente que, si se tiene la curiosidad de ir al periódico oficial del PDV, que se llamaba *El Tiempo*, que fue dirigido por algunos maravillosos y estimados miembros de la Academia de la Historia como fueron Picón Salas y Ramón Díaz Sánchez, se verá que ese periódico demoró dos (2) días para dar la noticia de que Angel Biaggini había sido escogido candidato a la presidencia de la república, porque la sorpresa fue tan grande que nadie se lo explicaba.

Allí comienza el régimen a perder la brújula. No creo que comenzó a perderla. Yo creo que la había perdido antes. Desgraciadamente todo este proceso no ha sido discutido como debía haber sido discutido por los protagonistas. Hubo un protagonista de primera categoría en esto que es el silencio, porque en la política, el silencio es tan documental como cualquier otro tipo de expresión: el silencio del Dr. Arturo Uslar Pietri es verdaderamente impresionante. Eludió siempre, a pesar de que conocía perfectamente el duelo Medina-López Contreras, eludió escribir sobre todo este proceso. Uno esperaba que, como lo hicieron otros políticos de la época, el Dr. Uslar dejara su testimonio franco y abierto y sincero, sobre cómo se negó la reforma constitucional y por qué se negó la reforma constitucional del 44-45; por qué se escogió a Angel Biaggini, etc. Una serie de interrogantes que desgraciadamente no tienen el testimonio del protagonista más importante de la época, porque no cabe duda alguna que quien tuvo más influencia en Medina Angarita, en los últimos años, fue el Dr. Arturo Uslar Pietri junto con el hermano de Medina, Julio Medina Angarita, que era el portavoz, por cierto, en el Congreso.

Negaron, en la reforma del 44, negaron la elección universal del presidente de la república -es que ni siquiera se les ocurrió poner una disposición transitoria para que aquella fuera la última vez y, probablemente, el país habría aceptado aquella transición. Ni siquiera eso...-. Pero tampoco aceptaron algo que estaba en la Constitución de 1830, que era la incompatibilidad de funciones administrativas -que no se podía ser parlamentario y Ministro al mismo tiempo- y en 1945 el Dr. Uslar Pietri era Ministro de Relaciones Interiores, diputado por Caracas y presidente del Partido Democrático Venezolano. Y como Ministro de Relaciones Interiores, presidió alguna reunión de la Cámara de Diputados.

De modo que aquel país, que algunos se obsesionaron en interpretar como un país que no había evolucionado, era todo lo contrario. De modo que los factores que determinaron el 18 de octubre son muy variados y muy complejos. No solamente son complejos los factores que determinaron el 18 de octubre sino complejos también los factores que parten de esa fecha hasta 1948, cuando cae Gallegos.

Hay una irrupción de radicalismos en todo el proceso. Se golpean por primera vez en la historia del siglo -y cuando se dice "por primera vez en la historia del siglo" es casi como decir de toda la historia venezolana, de 1830 para acá...-, se golpearon factores muy poderosos, como los factores petroleros, a pesar de que hubo una especie de pretensión de moderación y de diálogo en hombres como Betancourt, que era un hombre consciente de los riesgos que corrían en sus manos. Pero Betancourt no pudo manejar la situación en muchos aspectos porque los jefes políticos, sin que lleguen a ser caudillos, no tienen la magia para controlar todos los factores que en un momento dado irrumpen. Uno de los errores del 18 de octubre fueron los juicios de responsabilidad civil y administrativa, donde se llevaron incluso a juicio, personas que habían estado en el Gobierno 20 años antes. Cometieron errores de esa naturaleza y el primero que los reconoció fue Betancourt, porque, con todos los errores que se le puedan imputar a Betancourt, que no es mi caso por cierto relatar, pues Betancourt fue un hombre que contó la historia como había ocurrido pero, al mismo tiempo, tuvo el coraje para hacerse la autocrítica necesaria en el momento oportuno y las rectificaciones que él consideró oportunas hacer.

Otro disparate cometido entonces -que se está repitiendo ahora de manera muy visible- es la disputa con la educación privada. El Artículo 321 que dividió a la sociedad venezolana. Una Iglesia, mucho más radical que la que tenemos ahora, enardeció al país y a partir del 321, en torno al 321 y en torno a la disputa de la Iglesia con el Estado, se congregaron innumerables otros factores reaccionarios que querían, de una manera o de otra, insurgir contra la situación creada por el 18 de octubre.

El petróleo, por una parte. Las compañías petroleras, que no habían sido tocadas, como fueron tocadas por el régimen del 18 de octubre. La educación, la disputa por la educación. La politización de la sociedad venezolana -que fue tremenda- por los procesos electorales que se sucedieron con gran rapidez: el primer proceso electoral en que el país concurre masivamente fue la elección de la Asamblea Nacional Constituyente en el 46. De modo que hay una politización exagerada, casi extravagante, de la sociedad venezolana porque no había tenido nunca esa experiencia. No fue posible controlar aquella situación a pesar de todos los esfuerzos que hizo Betancourt: la escogencia de Gallegos es producto de un empeño pedagógico de Betancourt. Cuando Betancourt, a los muy pocos días del 18 de octubre, hace aprobar aquel Decreto que le prohibía a todos los miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno optar por un cargo electivo y en particular la presidencia de la república y, entonces Betancourt, que era el hombre con capacidad para concluir aquel proceso revolucionario, él mismo “se cortó la coleta”. Y así hay un compromiso moral con Rómulo Gallegos que había sido el candidato simbólico del 41, por razones morales y un compromiso moral con Gallegos, a sabiendas, probablemente de todos ellos, que Rómulo Gallegos no era el presidente, -era el otro Dr. José Vargas- que no era el presidente para conducir un proceso revolucionario, evidentemente revolucionario, sumamente complejo y difícil: no había estabilidad todavía.. Entonces se aprovecha la presencia de Gallegos para que la conspiración militar pudiera progresar, y cuando digo “militar” no solamente militar, fue una conspiración muy variada en la cual intervinieron factores extranjeros y factores nacionales como es más o menos comprobable.

De modo que yo voy a llegar hasta esta parte del 18 de octubre y que probablemente el general Bencomo pueda hablar sobre la llegada de los andinos. Yo sobre la llegada de los andinos podría decir algunas cosas también, porque escribí para *El Nacional* del domingo /17 de octubre de 1999/ un trabajo más o menos largo sobre la llegada de los andinos al poder, las reacciones que hubo, las consecuencias de ese arribo. Cómo el General Castro, que prometió nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos, inmediatamente lo que hizo fue designar a quienes lo habían rodeado y quienes, en su gran mayoría, estaban con el presidente Andrade. Pero, en todo caso, hay algunos textos que yo he utilizado para ese trabajo y que van a aparecer conjuntamente con el mío. Uno sobre el bloqueo de Manuel Rodríguez Campos, colega de la Academia; un texto sobre lo que fue el bloqueo, que obtuve de la *Autobiografía* de Teodoro Roosevelt, de cómo él se ufana de haber sido decisivo en la aceptación de las partes en conflicto para aceptar el arbitraje del Tribunal de La Haya.

Pero, aparte de eso, hay un texto sobre Castro como persona que yo sí quisiera compartir con ustedes y que no será más de un minuto. Fue escrito por un poeta negro norteamericano muy importante, que se llamaba James

Johnson, en el libro de su autobiografía. Este poeta norteamericano era Cónsul de los Estados Unidos en Puerto Cabello, en los primeros años del siglo, es decir, en los primeros años de Cipriano Castro. Y dice lo siguiente:

*“Nadie podía estar treinta días en Venezuela sin enterarse de que Castro era un gran bailarín. Sin embargo, yo no estaba preparado para la exhibición que presencié. Castro participó en una cuadrilla y durante un rato ejecutó las figuras en la manera acostunbrada. Poco a poco el brío de la danza pareció entrar en sus venas, correr por sus nervios y tomar el control de sus músculos. Se iba animando cada vez más hasta que, finalmente, tomó el centro de la pista. Se deslizó de izquierda a derecha, hacia adelante y hacia atrás. Gambeteó revoloteando, estirando las faldas de la chaqueta con las manos. Para entonces ningún otro bailarín de la cuadrilla hacía movimiento alguno. Ejecutó figuras y pasos fantásticos. En un momento dado se puso en cuclillas alzando los pies alternativamente, a la manera de una conocida danza folklórica rusa. Su baile iba acelerando con la música. Brincó, saltó, hizo piruetas, dio vueltas como derviche remolineando. Era evidente que estaba en un estado de frenesí. Cuando paró, mojado de transpiración humeante, la cuadrilla en la que estaba participando terminó pero él siguió bailando de esa manera, una y otra vez, antes de que finalizara el baile, emergiendo cada vez fresco para otra nueva danza. Me dijeron que en los bailes siempre tiene a mano un suministro de camisas, por lo menos una docena, y que se cambia de camisa cada vez que el sudor lo satura”.*

Ese es el retrato de cómo era el general Castro.

El 18 de octubre de 1945, en suma, fue una ruptura política de enorme significación en la historia venezolana del siglo XX.